

sio, la residencia del gobernador, y lo que es más sensible la biblioteca con doscientos mil volúmenes, habían sido pasto de las llamas.

La magnífica catedral presentaba muchas señales de los balazos, y la ciudadela era un montón de ruinas. Bajo los escombros de la parte Oeste de las fortificaciones estaban sepultados los rotos cañones.

La toma de Toul y de Estrasburgo no dejó de producir un cambio importante en la dirección de la guerra, pues considerables fuerzas quedaban ahora libres para otros servicios, y el transporte por camino de hierro se podía efectuar hasta más cerca de los ejércitos.

El material que ya no se necesitaba en Estrasburgo no pudo emplearse desde luego para el ataque de la artillería contra París, pues era preciso aumentarle considerablemente y debía servir entretanto para apoderarse de varias pequeñas plazas.

La nueva línea férrea se utilizó para enviar á la división de la Landwehr á prestar sus servicios en el bloqueo de París. Con la división de Baden, una brigada compuesta de los regimientos 30 y 34 prusianos y otra de caballería, se formó un nuevo ejército, el décimocuarto, que bajo el mando del general Werder marchó hacia el Sena superior. La primera división de reserva quedó ocupando la ciudad de Estrasburgo.

OPERACIONES ALREDEDOR DE PARÍS HASTA EL 15 DE OCTUBRE

El gobierno no podía desde la capital bloqueada hacer ejecutar sus órdenes en el resto de Francia, y por ello resolvió enviar á provincias una delegación de dos de sus individuos que tuvieron su residencia en Tours.

Ni aun estos delegados pudieron salir de París sino en globo: uno de ellos era Gambetta, cuya incesante actividad se dejó sentir muy pronto y durante el resto de la guerra.

M. Thiers visitaba entretanto todas las cortes europeas para pedir que intervinieran en favor de Francia. Después del fracaso del 19 de septiembre, los de París renunciaron por de pronto á toda empresa ofensiva en grande escala; pero las tropas permanecían aún fuera de los muros bajo la protección de los fuertes. Las divisiones del cuerpo décimotercio acamparon delante del frente Sur y en la llanura de Vincennes; el cuerpo décimocuarto estaba en Bologne, Neuilly y Clichy, detrás del arco que allí forma el Sena frente al monte Valeriano, que fué ocupado por dos batallones de línea después de haber huído de él los guardias móviles, que el día 20 y en gran desorden abandonaron aquella fortaleza completamente inexpugnable y regresaron á París, en donde les fué confiada la defensa del frente Norte de la ciudad.

Los puestos militares alemanes del ejército del Mosa, que debían ocu-

parse y defenderse bajo todas las circunstancias, extendíanse desde Chatou, á lo largo del Sena, hasta las alturas de Montmorency, y desde el Morea y los linderos del bosque de Bondy hasta el Marne, uniéndose á estas fuerzas las del contingente de Wurtemberg, que ocuparon el espacio comprendido entre Noisy-le-Grand, á través de la península de Joinville, hasta Ormessón. Para llenar el intervalo desde aquí á Villeneuve-Saint-Georges, el día 23 llegó de Sedán el cuerpo undécimo, y el primer cuerpo bávaro ocupó Longjumeau para asegurarse contra Orleáns. El sexto cuerpo pudo trasladarse ahora á la orilla izquierda del Sena, donde la línea defensiva se prolongaba á lo largo de las alturas cubiertas de bosque, al Sur de París, hasta Bougival.

El cuartel general del rey y del tercer ejército fué trasladado á Versailles, y el del ejército del Mosa á Vert-Galant. Numerosos puentes permitían la comunicación de las diversas fuerzas; los telégrafos y las señales de luces aseguraban la rápida concentración de las mismas, y todos los movimientos de los franceses se vigilaban desde los puestos de observación.

No faltaban alojamientos para las tropas, porque en todos los pueblos las casas estaban desiertas; mas por lo mismo era mayor la dificultad de obtener víveres. Los habitantes fugitivos se habían llevado consigo sus reses, destruyendo las provisiones que no pudieron transportar, y solamente las bodegas parecían inagotables. En los primeros días fué preciso tomar todos los víveres necesarios de las columnas abastecedoras; pero muy pronto la caballería consiguió obtener provisiones en abundancia, pues los precios subidos y la buena disciplina aseguraron el mercado. Solamente las compañías avanzadas debieron vivaquear ó construir chozas, muchas de ellas á tiro de los cañones de la plaza y aun algunas al alcance de las carabinas francesas. Cerca de Saint-Cloud, por ejemplo, ninguno podía dejarse ver sin ser blanco de los chassépot, apuntados detrás de los postigos de las casas de enfrente. Los centinelas no podían relevarse allí sino de noche, y á veces debían montar la guardia dos ó tres días seguidos. Los puestos de los bávaros en Moulin-la-Tour eran también muy peligrosos, y cuando los oficiales iban de ronda exponíanse á un fuerte cañoneo. Le-Bourget, que estaba dentro de la línea de las inundaciones, era particularmente favorable para una sorpresa. Un batallón de la guardia había tomado aquel pueblo el día 20, pues apenas se acercó á él huyeron de allí 400 guardias móviles, abandonando todos sus bagajes. Solamente se dejó en ese punto una compañía, á causa del vivo fuego de granada que hacia allí dirigían los vecinos fuertes.

Algunas pequeñas salidas intentadas desde Saint-Denis no dieron resultado; pero también fueron infructuosas las tentativas que hicieron varios

destacamentos del sexto cuerpo (alemán) para apoderarse del caserío de Villejuif y de las trincheras de Hautes-Bruyeres. Abriáanse paso varias veces, mas siempre hubieron de retirarse bajo el fuego de los inmediatos fuertes de Bicêtre é Ivry y la superior fuerza numérica de la división Maud'huy. Los franceses situaron entonces cañones de grueso calibre en las trincheras.

Septiembre 30.—En este día, muy temprano, un cañoneo de hora y media de los fuertes y baterías del Sur anunció una salida por aquel lado. A las seis, dos brigadas del cuerpo décimotercio (francés) se habían desplegado enfrente de Thiais y Choisy-le-Roi, mientras numerosas partidas de tiradores hicieron retroceder á las avanzadas del sexto cuerpo, obligando á los alemanes á retirar las piezas de campaña situadas entre aquellos dos pueblos; pero entonces, el fuego de la infantería impidió otro ataque por parte de los franceses. Más al Oeste, una tercera brigada penetró en Chevilly, donde se posesionó de una fábrica situada en el camino de Belle-Epine; mas á pesar de su enérgico ataque no pudo apoderarse de todo el pueblo.

Alarmada la división undécima, que estaba á retaguardia, avanzó para apoyar á las fuerzas de la duodécima: recobró la fábrica tomada por los franceses y las baterías prusianas rompieron entonces el fuego, causando tal destrozo en el enemigo cuando se retiraba sobre Saussaye, que al atacar después la infantería huyó en el mayor desorden á Hautes-Bruyeres y Villejuif. Una brigada que se había abierto paso hasta L'Hay fué rechazada del mismo modo, dejando 120 prisioneros, que en su mayor parte no estaban heridos. En la granja situada en la entrada Norte de Chevilly los franceses, sin embargo, defendían aún su posición con mucha tenacidad; pero cercados completamente y fracasada una tentativa que hicieron para abrirse paso, rindiéronse los 100 soldados que defendían aquel punto.

El ataque quedó completamente rechazado á eso de las nueve, y en vano el general Vinoy trató de excitar á los diezmos batallones de Hautes-Bruyeres á que volvieran á la carga.

Estas pocas horas de la mañana habían costado al sexto cuerpo 28 oficiales y 413 soldados; pero las pérdidas de los franceses fueron mucho más considerables.

Dos ataques simulados y simultáneos contra Sévres y Mesly, en la orilla derecha del Sena, no condujeron á nada. Las avanzadas alemanas, rechazadas al principio, volvieron á ocupar sus puestos á las nueve.

Después de fracasar así su intento de abrir salida por el Sur, los sitiados procuraron asegurar con trincheras el espacio que todavía conservaban; así es que fortificaron Villejuif y extendieron sus líneas desde Hautes-Bruyeres, más allá de Arcueil, hasta el molino Pichón; de modo que las

avanzadas bávaras debieron retirarse, acercándose más á Bourg-la-Reine.

Durante casi toda la primera mitad del mes de octubre, la guarnición de París se limitó al cañoneo diario, apuntando los cañones de mayor calibre contra los más pequeños objetos. Aquello era gastar municiones en balde, como si se propusieran acabar las que tenían. Si uno de los gigantes proyectiles cónicos acertaba á caer en medio de un piquete, el estrago, por supuesto, era terrible, pero en general nada se conseguía con esto.

A no ser por el ruido, al que pronto se acostumbraron, hubiérase podido creer en Versailles, cuyos habitantes no habían abandonado sus hogares, que se vivía en la paz más absoluta.

La admirable disciplina de las tropas alemanas permitía á los habitantes evacuar sus asuntos sin ser molestados; á los patronos se les pagaba bien el alojamiento de los huéspedes que tenían, y los labradores podían cultivar en paz sus campos y jardines. En Saint-Cloud, todas las habitaciones se conservaban en el mismo estado en que las dejó la familia imperial; pero al fin las bombas de Monte-Valeriano convirtieron aquel delicioso palacio, con todos sus tesoros artísticos, en un montón de ruinas. El fuego de los franceses fué también el que destruyó el castillo de Meudón, la fábrica de porcelana de Sévres y pueblos enteros de las inmediaciones. Sin la menor necesidad, los franceses cortaron también la mitad de los árboles del bosque de Boulogne.

La línea de bloqueo fué considerablemente reforzada en los días 10 y 16 de octubre cuando la división 17 llegó de Toul para relevar en Bonneuil á la 21, que entonces tomó posiciones entre los cuerpos bávaro y quinto, en la línea desde Meudón á Sévres, mientras la división de la Landwehr de la guardia, procedente de Estrasburgo, fué á ocupar el pueblo de Saint-Germain.

Estos movimientos fueron observados desde París, y para despejar la situación el general Vinoy avanzó el día 18 con unos 26,000 hombres y 80 cañones contra la posición ocupada por el segundo cuerpo bávaro.

Cuatro batallones de guardias móviles, protegidos por el fuego de los fuertes inmediatos y de las baterías de campaña, marcharon para atravesar á Bagneux y abriéronse camino sobre las fortificaciones hasta el corazón de la plaza, cuyos defensores se retiraron á Fontenay cuando á eso de las once llegó también el undécimo regimiento de línea (francés). Reforzados los alemanes con un batallón de refresco y con el apoyo de un eficaz fuego de flanco desde Chatillón, sostuviéronse en su terreno con tal firmeza que el enemigo no pudo avanzar más, pero comenzó á fortificar Bagneux. Entretanto habíase reunido la cuarta división bávara, y á la una y media el general Bothmer llegó de Seeaux y Fontenay, por am-

bos lados á la vez, marchando sobre Bagneux. Acto continuo los alemanes treparon por las barricadas levantadas por los franceses; mas éstos opusieron aún tenaz resistencia en la parte Norte del pueblo.

Un batallón francés había penetrado también en Chatillón; pero el batallón bávaro que estaba allí se sostuvo hasta que llegó socorro, y el enemigo fué rechazado fuera de la plaza después de un reñido combate.

Una tercera brigada se apoderó de Clamart, que entonces no estaba todavía comprendido en las líneas atrincheradas de los alemanes; mas no pudo franquear las pendientes que conducían á Moulin-de-la-Tour, por más que los defensores de aquella meseta se hallaban bajo el fuego de los fuertes.

El general Vincy se había convencido de que por todos lados había de encontrarse con fuerzas suficientes para hacerle frente, y á las tres resolvió terminar el combate. Los destacamentos franceses desaparecieron poco á poco detrás de los fuertes y al anoecer no se vió ya ninguno. Los bávaros volvieron á sus primeras posiciones, reforzando empero con dos batallones las fuerzas de Bagneux.

Entretanto toda la Francia habíase ocupado en armarse apresuradamente. Considerables ejércitos se organizaban en Rouén, en Evreux y en Besanzón, y particularmente más allá del Loire; pero los elementos de que se componían eran muy heterogéneos y además carecían de oficiales competentes para instruirlos.

Queríase evitar ante todo las grandes batallas, hostigando al enemigo con repetidos encuentros.

A fines de septiembre, el general Delarue avanzó desde Evreux con su tropa de batidores del Sena hasta cerca de Saint-Germain; pero la sexta división de caballería, apoyada por dos batallones bávaros, hizole retroceder en Dreux hasta el otro lado del Eure.

Los bosques situados enfrente de la quinta división de caballería estaban llenos de destacamentos franceses; pero también fueron desalojados sin mucha dificultad por Rambouillet hasta Eperón.

Más gravedad ofrecía la situación al Sur de París, delante de la cuarta división de caballería que observaba el Loire.

El cuerpo décimoquinto francés, de nueva formación, habíase reunido en Orleáns, formando tres divisiones con un conjunto de 60,000 hombres que ocupaban toda la línea de bosque en la orilla derecha del río. Para evitar el peligro que por este lado amenazaba á los sitiadores, el primer cuerpo bávaro y la división 22 del undécimo, apenas salidos de Sedán, emprendieron como hemos visto la marcha hacia Arpajón y Montlhery y el 6 de octubre se pusieron á las órdenes del general Tann con la segunda división de caballería.

BATALLA DE ARTENAY (10 DE OCTUBRE)

Apenas el general Tann hubo recibido instrucciones para tomar la ofensiva contra Orleáns, dirigióse el 9 de octubre á la inmediación de Saint-Péravy, sin encontrar ninguna oposición formal, y el 10 avanzó sobre Artenay. La cuarta división de caballería apoyó el flanco derecho y la segunda permaneció delante de Pithiviers, donde los franceses se hallaban reunidos en gran número.

Pero el general Lamotterouge había avanzado también en el mismo día hasta Artenay con el cuerpo décimoquinto (francés), dejando á retaguardia el bosque ocupado por guardias móviles; de modo que las avanzadas de los dos ejércitos se encontraron á corta distancia al Norte del objetivo de su marcha.

Mientras la caballería ligera de los bávaros rechazaba en la derecha á la de los franceses, la infantería se desplegó en Dambrón á través del camino y la división 22 (alemana) marchó sobre aquel punto con una división de caballería en cada flanco. Acosados por el fuego de las baterías bávaras, los franceses se dirigieron á Artenay, pero allí estaban preparados los alemanes para recibirlos. Atacados de frente y amenazados por varios cuerpos de caballería, abandonaron sus tiendas á las dos, poco más ó menos, emprendiendo una retirada que muy pronto degeneró en fuga. La caballería se apoderó de cuatro piezas de campaña, cogiendo unos 250 prisioneros; 600 hombres que habían llegado á Croix-Briquet, rindiéronse allí á la infantería bávara.

Las tropas alemanas habían hecho una larga marcha, y en su consecuencia el general Tann mandó hacer alto en Artenay y alrededor de este punto; solamente la vanguardia avanzó hasta Chevilly para seguir su marcha á Orleáns al día siguiente.

BATALLA DE ORLEÁNS (11 DE OCTUBRE)

La división 22, compuesta únicamente de 6,000 hombres, emprendió la marcha el 11 de octubre por la derecha de las fuerzas que avanzaban y desalojó á los franceses de varios pueblos preparados en parte para la defensa; pero á las diez encontró formal resistencia en una posición atrincherada de Ormes.

Después del desastre de Artenay, el jefe francés resolvió retirarse detrás del Loire y para cubrirle situó 15,000 hombres en los terrenos de la orilla derecha del río, que tenían muchos elementos para una buena defensa.